

LA SEGURIDAD INTERNACIONAL EN EL MARCO DEL ASCENSO Y RETRACCIÓN DEL ACTIVISMO INTERNACIONAL DE BRASIL EN EL PERIODO 2003-2016

INTERNATIONAL SECURITY IN THE FRAMEWORK OF THE RISE AND FALL OF INTERNATIONAL ACTIVISM IN BRAZIL IN THE PERIOD 2003-2016

Juan Ignacio Percoco¹

¹Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de Rosario (UNR) Rosario, Santa Fe, Argentina; Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), San Martín, Buenos Aires, Argentina. E-mail: juanignacio.percoco@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6127-0499>

Recebido em: 18/03/2021 | Aceito em: 26/05/2021.



RESUMEN

El objetivo de este trabajo consta en argumentar que el recorrido del activismo internacional de la política exterior brasilera, en el siglo XXI, puede ser trazado por medio del estudio de las acciones relacionadas con la seguridad internacional (especialmente aquellas insertas dentro del marco de Naciones Unidas) llevadas adelante por Brasilia en el periodo abarcado por los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores*. Dichas medidas se enmarcan en un proceso de activismo internacional de Brasil comenzado nítidamente durante la administración de Lula da Silva y discontinuado ante las diferentes dificultades domésticas y sistémicas que aquejaron a la administración de Dilma Rousseff.

Palabras Clave: Política Exterior Brasileña; Seguridad Internacional; Responsabilidad al Proteger.

ABSTRACT

The objective of this paper consists of arguing that the path of international activism of Brazilian foreign policy, in the XXI century, can be traced through the study of actions related to International Security (especially those inserted within the framework of the United Nations) carried out by Brasilia in the period covered by the governments of the *Partido dos Trabalhadores*. These actions are part of a process of international activism in Brazil that began clearly during the Lula da Silva administration and discontinued due to the different domestic and systemic difficulties that afflicted the Dilma Rousseff administration.

Keywords: Brazilian Foreign Policy; International Security; Responsibility while Protecting.



INTRODUCCIÓN

Desde finales de la década del 80 la política exterior brasileña comenzó un proceso de reacomodo a la realidad internacional emergente luego del fin de la Guerra Fría. Oscilando entre diferentes tácticas de inserción en el sistema internacional, la diplomacia de la Cancillería brasileña se adaptó a los diferentes estilos y postulados ideológicos que provenían desde el Palacio del Planalto.

El objetivo de este trabajo consta en argumentar que el estudio de las acciones relacionadas con la seguridad internacional permite trazar el auge y descenso del activismo internacional de la política exterior (PE) brasilera en el siglo XXI. Dichas acciones se insertan en un proceso de activismo internacional de Brasil comenzado nítidamente durante la administración de Lula da Silva (aunque identificamos su origen en gobiernos anteriores) y discontinuado ante las diferentes dificultades domésticas y sistémicas que aquejaron a la administración de Dilma Rousseff.

Para estructurar el argumento de esta investigación, en primer lugar, sistematizamos los lineamientos generales de la PE de Brasil, describiendo de manera sucinta los ejes de las administraciones Cardoso, da Silva y Rousseff. Luego, se desarrollan las acciones más específicas llevadas adelante en la temática de la seguridad internacional y cómo ese ascenso y declive de la presencia internacional de Brasil se manifiesta en el área. Concluimos con unas breves reflexiones sobre lo trabajado.

DESARROLLO HISTÓRICO DE LA POLÍTICA EXTERIOR. LINEAMIENTOS GENERALES DE LA MISMA HASTA EL ASCENSO DE LULA DA SILVA

Si bien a los fines de este trabajo debemos rescatar algunos lineamientos históricos de la política exterior de Brasil, un desarrollo extenso está más allá de los alcances del mismo. En tal sentido, y para no prolongar en demasía dicho recorrido, nos serviremos de la clasificación llevada adelante por Cervo (2008, p. 67). El autor divide a la PE brasilera en 4 diferentes paradigmas: liberal conservador (1822-1930), desarrollista (1930-1989), neoliberal (1990-2002), logístico (comenzando con Lula en el 2003)². Estos paradigmas

² El autor termina su obra dentro del segundo gobierno de Lula da Silva, sin embargo podemos aventurar que dicho paradigma finaliza con el traspaso del mando presidencial a Dilma Rousseff, o en el mejor de los casos continua de manera muy atemperada.



deben ser entendidos como tipos ideales que tratan de sintetizar estructuras mentales que orientaron a los líderes de la nación en la elaboración de la política exterior de cada uno de esos periodos, a pesar de los diferentes matices que le haya podido imprimir cada dirección política.

A pesar de esta clasificación, diversos analistas han identificado a la continuidad de la PE brasilera como uno de sus principales atributos desde la década del 60. Siguiendo lo que plantea Miriam Gómez Saraiva (2013, p. 64), Itamaraty, al concentrar el proceso decisorio y burocrático de esta área específica de la política pública de Brasil, habría contribuido al establecimiento de un comportamiento más estable, basado en un conjunto de principios tales como el pacifismo, la no intervención, la igualdad soberana de las naciones y un profundo respeto a los principios del Derecho Internacional³. Este monopolio y “profesionalismo técnico” enarbolado por la Cancillería brasilera comenzaría a ser disputado durante la década del 90. En esa década comienza un proceso en el cual la agenda de PE ganó espacios en el debate político más amplio, mientras que a su vez ese espacio se convirtió en un campo de disputa de diversos sectores de la sociedad (de Lima, 2000). Esta politización marcará, como veremos más adelante, el funcionamiento de la institución y la dinámica de poder dentro de la misma en los años venideros.

Con el paso de los años, se ha ido generando un acervo de creencias que han orientado, junto a los principios mencionados más arriba, a los funcionarios diplomáticos y líderes políticos de Brasil, a saber, las nociones de autonomía y acción universalista (Saraiva, 2013, p. 64). La primera hace referencia al margen de maniobra con el que cuenta el Estado en cuestión (en la línea de lo planteado por Puig y Jaguaribe), mientras que la segunda apela a la búsqueda de la diversificación de los socios como un instrumento para posicionar a Brasil como un *global player*. En el fondo de todo lo anterior, cual sedimento sobre el que sostiene todo este entramado de actitudes, principios y creencias se encuentra una idea fuerte, la misma reza que Brasil está

³ Estos principios fueron consagrados en el artículo 4 de la Constitución Federal promulgada en 1988. La codificación de los mismos representa una base legal desde donde los diplomáticos de Brasil han sostenido sus posiciones históricas en el escenario internacional.



destinado a convertirse en una gran potencia y ocupar un lugar especial en el sistema internacional (Saraiva, 2013, p. 64).

Sobre este trasfondo, y en el marco de la creciente politización de Itamaraty que comienza en la administración de Fernando Collor de Mello, se ha construido un contrapunto político e ideológico en donde se han delineado dos carriles de acción de PE. Las designaciones de los mismos varían según los analistas y académicos que los estudien. Mientras que para Rafael Duarte Villa y Manuela Trindade Viana (2008, p. 79) la división es entre liberales y neodesarrollistas, para Miriam Gómez Saraiva (2013, p. 65) y Valença y Carvalho (2014, pp. 71-72) la distinción es entre autonomistas e institucionalistas pragmáticos. Independientemente del nombre asignado, el meollo del debate consistía en la estrategia adecuada para acceder a los objetivos fundamentales de la nación, es decir, autonomía y crecimiento económico (Malamud, 2017).

El sector liberal o institucionalista pragmático, se inclinaba por una agenda de reformas liberales, acuerdos en áreas sensibles que asentaran la credibilidad de Brasil en el escenario internacional, lo que se vincula con una mayor predisposición y valoración de los regímenes internacionales en vigencia (Villa; Viana, 2008, p. 79; Saraiva, 2013, p. 65; Valença; Carvalho, 2014, p. 71). La defensa de este modelo de inserción está sustentada sobre una visión de soberanía y autonomía en la cual estas se alcanzarían mediante la integración en instituciones internacionales y sus respectivos regímenes (Saraiva, 2013, pp. 65-66). Dicha orientación recibió a su vez la denominación de “autonomía a través de la integración” (Vigevani; Cepaluni, 2007).

La corriente neodesarrollista o autonomista (Villa; Viana, 2008, p. 79; Saraiva, 2013, p. 66; Valença; Carvalho, 2014, p. 72) proponía un distanciamiento con los EEUU en el marco de una defensa de una proyección autónoma y proactiva de Brasil en el escenario global. Orientados por una actitud revisionista moderada del orden internacional y las instituciones y regímenes que lo conforman, esta corriente proponía un acercamiento a potencias emergentes o Estados en vías de desarrollo con características similares a Brasil. Sus objetivos principales consistían en la consolidación del liderazgo regional como paso previo para el ascenso a jugador global de Brasil. En lo que respecta a modelo económico se encuentran más cercano a un esquema desarrollista (de corte nacionalista)



e industrialista que apela a la integración como mecanismo de acceso a mercados, pero también como herramienta de potenciación de las negociaciones internacionales y, a su vez, un canal por el cual facilitar la penetración y establecimiento de las empresas brasileras en la región (Villa; Viana, 2008, p. 79; Saraiva, 2013, p. 66).

Antes de comenzar un desarrollo más extenso de la etapa inaugurada por el ascenso de Lula da Silva, es conveniente que realicemos algunas apreciaciones referidas al periodo “neoliberal”. A pesar de que algunas cuestiones comenzaron a plantearse en el interregno de Itamar Franco, será en especial la presidencia de Cardoso de 1995 a 2003 la que definirá el ciclo.

Partiendo de una concepción liberal de la soberanía (Saraiva, 2013, p. 67), el Brasil de Cardoso encaró una política exterior de fuerte apoyo a los valores universales y el establecimiento de regímenes que apuntaran a defenderlos. En este esquema, una lectura de un orden internacional de jerarquías variables le permitía a Brasilia navegar un posicionamiento que no implicara el alineamiento automático con la potencia central, pero que tampoco lo relegara a ser un *free rider* (Saraiva, 2013, p. 67). La autonomía se alcanzaría al formar parte de instituciones y regímenes que le aseguraran un papel activo a Brasil mientras que constreñirían los excesos de la hegemonía.

En lo que respecta al área específica de este trabajo, y sin ir en detrimento de lo que se desarrollará más adelante, podemos adelantar que la diplomacia de Itamaraty, durante el gobierno de Cardoso, comenzó a modificar lentamente la tradicional postura del país en torno a la no intervención y apuntó a construir un liderazgo regional sostenido en un equilibrio entre integración, estabilidad democrática y desarrollo de infraestructura (Saraiva, 2013, p. 69).

Al finalizar el mandato de este mandatario los primeros pasos de una PE más activa en el escenario internacional habían sido dados. Sin embargo, como veremos más adelante, será con el gobierno de Lula da Silva que este impulso para confirmarse como *global player* será verbalizado con mayor firmeza y mediante acciones más concretas.



LINEAMIENTOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR BRASILEÑA DURANTE LOS AÑOS DE GOBIERNO DEL PT

GOBIERNO DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

El ascenso de Luiz Inácio Lula da Silva y el comienzo de la primera administración nacional del PT trajo junto con sus propios cuadros un conjunto de principios y orientaciones de PE que se sumaron al debate interno en Itamaraty (Saraiva, 2013, p. 66).

El proyecto internacional del PT identificaba al Cono Sur y la integración regional como elementos fundamentales para promover el desarrollo de Brasil (Saraiva, 2013, p. 66). Si bien esta visión utilitarista de la región existía, la misma convivía con la creencia de la existencia de una identidad regional y el deseo de incentivar la misma en términos políticos y sociales (Saraiva, 2013, p. 66).

En lo que respecta a la conducción de la PE, la incorporación de estos cuadros históricos del partido⁴, complejizó aún más el proceso de toma de decisiones y los debates dentro de la estructura gubernamental dedicada a la PE (Saraiva, 2013; Villa; Viana, 2008; Zilla, 2017). Si bien aquellos funcionarios de orientación autonomista pudieron converger con los cuadros petistas en cuestiones relacionadas a la cooperación sur-sur y un comportamiento proactivo en la arena internacional, las disidencias encontradas en otras áreas (como por ejemplo la política hacia el MERCOSUR) generaron resultados dispares⁵ (Saraiva, 2013, p. 67).

Ante las distintas disputas intraburocráticas surge un rasgo predominante del periodo en cuestión, el rol de Lula como articulador de visiones contrapuestas (Saraiva, 2013; Zilla, 2017). La participación extremadamente activa del presidente, tanto fronteras adentro como fuera, formó parte de una política consciente del gobierno en donde Lula mismo se convirtió en un activo fundamental de una estrategia de exhibición.

⁴ Manifestado principalmente con la designación de Marco Aurélio García como Asesor de Asuntos Exteriores del Presidente de Brasil, una figura que responde directamente al ejecutivo y se encuentra por fuera de la burocracia de la Cancillería.

⁵ Sin extenderse en la enumeración de negociaciones y debates políticos concretos, en esta cuestión podemos identificar el disenso existente en torno a la posición de los cuadros autonomistas y petistas. Por un lado, los miembros que suscriben a la primera visión tendieron a ser partidarios de una baja institucionalización del proceso que le permita a Brasil mantener mayores niveles de autonomía política y económica (Saraiva, 2010, p. 50). Por su parte, los integrantes de extracción originariamente petista, son al contrario más proclives a fomentar un mayor grado de profundización del proceso de integración, no solo institucional, sino también político, social y cultural (Saraiva, 2010, p. 51; Saraiva, 2013, p. 66). Para profundizar sobre la cuestión recomendamos ver (Gavião, 2014; Barrenengoa, 2020).



La figura del carismático presidente, “el político más querido del mundo” como lo llamara Barack Obama en su momento, será ubicada en el centro de la escena mundial con el objetivo de seducir a la mirada de la comunidad internacional (Giaccaglia, 2018, p. 159). Esta actitud de líder regional carismático se conjugará con actitudes de “paciencia estratégica” (Malamud, 2011) y algunos atisbos de actitudes de *paymaster*, en donde ante los diferentes desplantes de socios regionales, Brasil pondría la otra mejilla.

Si bien la historia política y partidaria tanto de Lula como del PT podría haber avizorado una PE con una orientación marcadamente diferente al periodo anterior, la realidad demostró ser más matizada. Diversos académicos (Saraiva, 2013; Villa; Viana, 2008; Vigevani; Cepaluni, 2007) sostienen que el traspaso de una administración a la otra se dio en un contexto de cierta continuidad, más dentro de la categoría de “ajuste” que referencia Hermann (1990)⁶, en donde se sostuvieron al principio los mismos objetivos, pero, sin embargo, se modificaron la visión del mundo que orientaba a la PE y el conjunto de políticas asociadas a la misma.

La PE durante el mandato de Lula se vio inserta en un contexto internacional (Saraiva, 2013; Malamud, 2017; Reis da Silva; Pérez, 2019) ampliamente favorable caracterizado por crecimiento económico internacional, altos precios de *commodities*, un escenario receptivo ante las voces de potencias emergentes y una actitud displicente del hegemon. Frente a estas posibilidades sistémicas, tanto el presidente como Itamaraty desplegaron una PE altamente proactiva encaminada a la consolidación del liderazgo regional y el ascenso finalmente al rol de potencia global.

Un racconto de todas las políticas llevadas adelante por parte del gobierno de Lula en el transcurso de sus dos mandatos excede ampliamente el alcance de este trabajo. Sin embargo, podemos mencionar algunas de aquellas que abonan a la línea de este escrito.

El foco puesto en la cooperación Sur-Sur y las relaciones con otras potencias

⁶ En su obra, Charles Hermann (1990) propone clasificaciones para las causas de los cambios de política exterior de los gobiernos y a su vez una clasificación para los tipos de modificaciones de esta. En esta tipología Hermann determina que los cambios en política exterior se producen por cambios en los líderes, reivindicaciones de las burocracias, reestructuraciones domésticas y por causas externas. Las causas precedentes disparan modificaciones de política exterior de diferente grado de profundidad, de menor a mayor, las cuales comienzan en: a. ajustes, cambios de énfasis de una política determinada; b. cambio de programa, mismo objetivo buscado por medio de una política diferente; c. cambio de objetivos o de problema, abandono de un determinado objetivo; d. alteraciones fundamentales, total reorientación del país.



emergentes se ha manifestado en la conformación de foros como el IBSA (India, Brasil, Sudáfrica) en 2003, donde se pretendía discutir cuestiones relacionadas al orden internacional, Naciones Unidas e intercambio tecnológico (Saraiva, 2013, p. 71). Por su parte, en 2007 se unió junto a otras viejas y nuevas potencias en la conformación del foro BRICS (Brasil, Rusia, India, China y más tarde Sudáfrica) cuyo objetivo era empujar la discusión de reformas graduales en diversas instituciones internacionales (Reis da Silva; Pérez, 2019, p. 173). Estas vinculaciones entre naciones emergentes también se trasladaron a áreas temáticas específicas como las negociaciones en torno al cambio climático evidenciado en el surgimiento del grupo BASIC (Brasil, Sudáfrica, India y China) (Saraiva, 2013, p. 73).

Mediante la creación de las diferentes cumbres de naciones sudamericanas con naciones africanas por un lado y estados árabes por otro y la inauguración de nuevas embajadas y consulados en esas regiones (Reis da Silva; Pérez, 2019), Brasil se lanzó a la búsqueda de la “autonomía por diversificación” en palabras de Vigevani y Cepaluni (2007). El objetivo no solo era ampliar las bases de consensos y apoyos políticos en los foros internacionales sino también la apertura de nuevos mercados no tradicionales (Giaccaglia, 2018, p. 159).

Estas acciones de proyección como *global player* estuvieron orientadas en el marco de una política de revisionismo *soft* de las estructuras y regímenes internacionales (Saraiva, 2013; Villa; Viana, 2008; Reis da Silva; Pérez, 2019; Vigevani; Cepaluni, 2007). En donde Brasil buscó canalizar su capital como potencia del *Soft Power* (Chatin, 2016) para lograr sentarse en la mesa de los grandes jugadores mundiales.

A nivel regional esta búsqueda de liderazgo se manifestó mediante el fortalecimiento de los foros y mecanismos de integración. La visión estratégica de Brasilia pretendió consolidar la sudamericanización de la región, y el establecimiento de nuevos procesos como la UNASUR e IIRSA (Ministério das Relações Exteriores, 2010) los cuales son mecanismos signados por la óptica y liderazgo brasileiro.

Finalmente, en la relación con los EEUU, Brasilia procuró diversificar e intensificar las relaciones con las potencias centrales, de tal manera de hacer jugar el vínculo en un proceso de reducción de asimetrías (Vigevani; Cepaluni, 2007, p. 324). En tal sentido, Lula



no rompió en un principio con el legado de Cardoso y conservó la meta de construcción de una agenda positiva con los EEUU, aunque resguardando la autonomía de la PE como evidencia el proceso de negociación del ALCA (Villa; Viana, 2008, p. 100). Sin embargo, a medida que el activismo internacional de Brasil aumentaba, y sus pretensiones reformistas se hacían más evidentes, comenzaron a resurgir las tensiones con Washington, a pesar de ser manejadas con bajo perfil político (Saraiva, 2013, p. 73).

Al finalizar el mandato de Lula se puede afirmar, con un conjunto de autores (Vigevani; Cepaluni, 2007; Saraiva, 2013; Cornetet, 2014), que aquel “ajuste” con relación a la política de Cardoso había mutado a un “cambio de programa” facilitado por la profundización de los factores sistémicos favorables al ascenso de Brasil (Malamud, 2017). Como menciona Gómez Saraiva (2013, p. 76), dicho cambio de programa implicó una modificación en la percepción y utilización de los regímenes internacionales adoptando una actitud revisionista de los mismos. Otro elemento que se intensificó en el segundo mandato del PT fue el espacio ocupado por la cooperación Sur-Sur (Saraiva, 2013, p. 76).

GOBIERNO DE DILMA ROUSSEFF

En enero del 2011 comenzaba el primer mandato de Dilma Rousseff en la presidencia de Brasil. Antigua militante de la resistencia contra la dictadura militar de 1964, Dilma ascendió a la primera magistratura luego de una carrera predominantemente tecnocrática (Cornetet, 2014).

Ungida de elevados índices de popularidad y con un mandato claro de continuar los logros de Lula (Reis da Silva; Pérez, 2019; Giaccaglia, 2018), la primera presidenta mujer de Brasil se enfrentó con un contexto tanto doméstico como internacional poco propicio que afectó la efectividad y continuidad de sus acciones de PE.

Los coletazos políticos que todavía perseguían al PT luego de la crisis del *mensalão*⁷ implicaron que no solo un conjunto de cuadros importantes del partido fueran a prisión, sino que también perjudicó los resultados electorales del mismo en los niveles

⁷ El caso del *mensalão* consistió en un escándalo de corrupción que sacudió el primer gobierno de Lula, en donde se hizo público en 2005 un esquema de pagos laterales a miembros de la Cámara de Diputados para garantizar votos afirmativos para leyes impulsadas por el Gobierno.



municipales y legislativos (Sola, 2008). Por otro lado, el ciclo de boom de los *commodities* comenzaba a llegar a su fin. La perdurabilidad de las consecuencias comerciales y financieras de la crisis económica global comenzada en 2008 afectaron directamente a la balanza de pagos del país (Saraiva; Gomes, 2016, p. 83; Malamud, 2017; Reis da Silva; Pérez, 2019, p. 176; Giaccaglia, 2018, p. 163). Las restricciones presupuestarias marcaron un ritmo que llevaron a Dilma a tomar medidas de corte más ortodoxo fronteras adentro y retraerse en el escenario internacional.

Finalmente, en un contexto de clara presidencialización del proceso de toma de decisiones de la PE (Zilla, 2017), el “desagrado” de Dilma con las cuestiones referidas a la PE impactó en la efectividad de la misma (Saraiva; Gomes, 2016, p. 84; Cornetet, 2014; Malamud, 2017; De Jesus, 2014). Siguiendo a Visentini (2013), la presidenta se inclinó a apoyarse en la estructura burocrática de Itamaraty, manifestándose en una diplomacia reticente a los riesgos, con poca osadía e innovación (Saraiva; Gomes, 2016, p. 84). El perfil técnico y pragmático de Dilma, sumado a la falta de experiencia en asuntos internacionales junto con el desinterés ante los mismos frente a las cuestiones domésticas (Cornetet, 2014; Reis da Silva; Pérez, 2019; Malamud, 2017; Visentini, 2013) fueron algunos factores que determinaron la retracción de la misma.

A la hora de delinear los principales ejes de su PE, es conveniente rescatar el discurso inaugural de su primer Canciller, Antonio Patriota, en el cual se establece claramente a Sudamérica como el espacio de preferencia. Se menciona la relación con Argentina como central en esa construcción y se postula a la región como un espacio de integración humana, física y económica (Malamud, 2011).

Otro aspecto a señalar fue el intento de relanzar la relación bilateral con los EEUU lo cual tenía como objetivo coordinar las respuestas a la crisis económica internacional e intensificar las inversiones recíprocas (De Jesus, 2014, p. 22). A pesar de haber establecido algunas aproximaciones, los contrapuntos establecidos en torno a principios de no intervención y otras cuestiones de seguridad internacional (De Jesus, 2014, pp. 27-28) y el escándalo del espionaje llevado adelante por la Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas en inglés) determinaron que el periodo de Dilma terminara sin hitos notables (Cornetet, 2014).



El gobierno de Rousseff buscó enfatizar la continuidad con el gobierno anterior (Cornetet, 2014; Reis da Silva; Pérez, 2019; Saraiva; Gomes, 2016). Por un lado, aquellas iniciativas llevadas a cabo durante el gobierno de Lula da Silva, como reuniones cumbres y coaliciones (IBSA, BRICS, cumbres con naciones de África y Medio Oriente), no fueron descontinuadas. Sin embargo, el espíritu proactivo de la PE “orgullosa y activa” de Lula y Amorim perdió terreno. Las iniciativas de Brasil fueron durante ambos mandatos de Dilma, pero principalmente durante el segundo, más “reactivas” que “proactivas”, como en el caso de la suspensión de Paraguay y la destitución de Patriota (Cornetet, 2014, pp. 120-121).

Considerando la tipificación de cambios en PE propuesta por Hermann (1990), podemos considerar que existió un ajuste entre la administración de Lula y Dilma. Se registró un cambio de énfasis del programa de PE sin cambiar necesariamente sus objetivos (Cornetet, 2014). La diplomacia brasileña siguió buscando la autonomía mediante la diversificación como medio para garantizar el desarrollo nacional y consolidar al país como referente en un mundo cada vez más multipolar (Vigevani; Cepaluni, 2007), sin embargo, el énfasis en este programa resultó menor. Como bien retrató Cornetet (2014, p.127) hubo menos viajes presidenciales, menos iniciativas y aquellas llevadas adelante fueron más tímidas.

Todo lo anterior consolidó lo que Cervo y Lessa (2014) denominaron el “declive” de la inserción internacional del país. Un contexto internacional menos proclive (Malamud, 2017), fallas en el liderazgo de Rousseff (Reis da Silva; Pérez, 2019), sumada a una importante recesión interna y el volátil sistema político local llevaron a una retracción y eventual inmovilización de la PE brasilera que encontró como punto culminante el *impeachment* de la presidenta como resultado de la causa “Lava-Jato”.

CUESTIONES DE SEGURIDAD EN EL ASCENSO Y RETRACCIÓN DEL ACTIVISMO INTERNACIONAL DE BRASIL

Pocas áreas temáticas sirven para trazar como ha sido la evolución del activismo internacional de Brasil en las postrimerías del S. XX y el inicio del S. XXI como las cuestiones relacionadas a la seguridad internacional. En este trabajo argumentamos que la elaboración y propuesta de diferentes acciones de políticas en este campo sirven de



guía para cotejar el fenómeno más amplio del ascenso del activismo internacional brasileño y eventual retracción del mismo.

En tal sentido, este recorrido es inseparable de un objetivo de larga data de la PE de Brasil, la búsqueda de la banca permanente en el Consejo de Seguridad (CDS) de las Naciones Unidas. La consecución de dicha meta es indisociable del estudio de muchas de las acciones e iniciativas de Brasilia durante el periodo.

Como retoman Villa y Viana (2008, p. 97) el objetivo de ingresar al CDS como miembro permanente puede ser rastreada a la administración de Itamar Franco. Este norte siempre se encontró acompañado de un discurso que proponía una reforma al organismo. Según los operadores de la PE de Brasilia, la incorporación del país como miembro permanente fungiría de bálsamo de legitimidad de la decaída institución, la cual adolecía de falta de representatividad (da Silva, 2004).

La disputa por el ingreso al CDS se ha mantenido a lo largo de la administración de Cardoso, sin embargo, no fue llevada adelante con especial énfasis (Vigevani; Cepaluni, 2007). Será durante la gestión de Lula que esta cuestión será impulsada con particular interés y de manera abierta y directa (Villa; Viana, 2008, p. 97). Como hemos visto más arriba la estrategia articulada por Brasilia consistió en generar vínculos y alianzas con diversas potencias emergentes y a su vez fortalecer el eje Sur-Sur con miras a generar apoyo político. El Foro IBSA, las reuniones con las naciones BRICS y la conformación del G-4 (Brasil, Alemania, India y Japón) apuntaron a consolidar la postulación del país al codiciado puesto (Saraiva, 2013).

Sin embargo, dicho impulso y activismo decayó durante la gestión de Rousseff. El tema fue perdiendo preeminencia en los discursos ante la Asamblea General de la mandataria, como también centralidad en las discusiones dentro de IBSA y por último Brasil no logró articular el apoyo de sus socios en los BRICS (Saraiva; Gomes, 2016, pp. 88-89).

Como sostiene Malamud (2017, p. 153), el incremento de las ambiciones estratégicas de Brasil fueron marcadas por un cambio de posición en torno a uno de los principios considerados pétreos de la PE del país, la no intervención.

Durante el transcurso de las últimas décadas, como hemos visto, Brasil transicionó



de un escenario con objetivos regionales a uno en el cual la perspectiva económica y diplomática es global. Esta ampliación del alcance y objetivos de Brasilia vino acompañada de un conjunto de tensiones entre las normas prevalentes en el sistema internacional y los principios sostenidos históricamente por la diplomacia de Itamaraty (Kenkel, 2014). Los dolores de crecimiento que experimentó Brasil en esta temática han sido canalizados principalmente por medio de los debates en torno al principio de la “Responsabilidad de Proteger” (RdP) y la participación en Operaciones de Paz de Naciones Unidas, fundamentalmente la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) (Kenkel, 2014).

En lo que respecta a las Operaciones de Paz, Brasil puede rastrear sus participaciones a los primeros despliegues de Naciones Unidas en la década del 50 e incluso en el Congo durante su conflicto interno durante la década del 60 (Nasser, 2012, pp. 213-214). Sin embargo, durante la década del 70 y parte del 80, Brasil se mantuvo alejado de la institución, enmarcada en la etapa de la “autonomía a través de la distancia”, el país se abstuvo de participar en el CDS y en despliegues de la organización para señalar las inequidades estructurales de la misma (Diniz, 2006, pp. 303-304; Nasser, 2012, pp. 213-214). El cambio se produjo en 1988 cuando Brasilia retornó a ocupar una banca no permanente del Consejo. En esta nueva etapa, la diplomacia de Itamaraty mantuvo su tradición pacifista, manifestando que el respeto irrestricto a la soberanía estatal, la resolución pacífica de los conflictos, junto con el principio de no intervención son principios innegociables de la PE del país, así como los puntos centrales de la Carta de las Naciones Unidas (Alsina JR, 2003, pp. 74).

Consecuentemente con lo planteado más arriba, Brasil prefirió comprometerse en operaciones desplegadas bajo el paraguas del Capítulo VI de la Carta (Saliba; Lopes; Vieira, 2015), el cual hace referencia al empleo de otros medios que no sea la violencia. La reticencia de emplear el instrumento militar vino acompañada con el despliegue de recursos diplomáticos para instalar la imagen de Brasil como una potencia pacífica (Saliba; Lopes; Vieira, 2015, pp. 35-36). En este posicionamiento podemos rastrear el desarrollo de recursos de poder blando por parte de Brasilia (Chatin, 2016).

El hito clave de este proceso se da con el despliegue de la MINUSTAH en junio del



2004⁸. Dicha operación no solo fue la mayor participación del país (considerando duración y compromiso de recursos) sino también la primera ocasión en la que Brasil fue designado al mando de un despliegue de cascos azules (Valença; Carvalho, 2014, p. 83). La conformación de esta Operación de Paz representó, por un lado, la afirmación del punto de vista brasileño del deseo de conformar un mundo multipolar en donde las potencias regionales jueguen un papel clave (Villa; Viana, 2008, p. 99). Por otro lado, significó un giro en la PE del país, al indicar que a pesar de que los principios de soberanía y no intervención juegan un rol central en su cosmovisión, Brasilia comenzó a percibir que estas normas deben ser interpretadas de manera consistente con la noción de la “no indiferencia” (Amorim, 2005; 2010).

El concepto de “no indiferencia” resultó la piedra angular desde donde se construyó la arquitectura discursiva y teórica para justificar la vocación activa de Lula en política internacional. Como sostienen diversos autores (Valença; Carvalho, 2014; Villa; Viana, 2008; Malamud, 2017; Kenkel, 2014) el incremento de la participación de Brasil en cuestiones de seguridad internacional fue dado como un paso clave para asentar la posición de potencia mundial a la que aspiraba Lula y la diplomacia brasileña. Sin embargo, el mismo debía ser enmarcado de tal manera que no contraviniera los pilares de PE codificados en la Constitución del país. En ese sentido, la “no indiferencia” sería definida como la voluntad de proveer asistencia, diplomática y de otro tipo, cuando sea requerida por otro Estado para solventar crisis políticas y sociales (Saliba; Lopes; Vieira, 2015, p. 40; Almeida, 2014, pp. 34-35). En palabras de Lula, al justificar la participación en MINUSTAH, “No creemos en la injerencia externa en los asuntos internos, pero no buscamos refugio en la omisión e indiferencia que afectan a nuestros vecinos” (Wehner, 2011, p. 48).

Para Reid (2014) el incremento de la participación en Operaciones de Paz se encuentra relacionado con un esfuerzo concreto de desplegar recursos de poder blando. Kenkel (2013, p. 282) ha señalado, en ese sentido, que la disponibilidad de recursos

⁸La operación de paz en Haití se prolongó desde 2004 a 2017. Su objetivo manifiesto fue la pacificación del país y estabilización de la situación de seguridad del mismo al tiempo de sentar las bases de la recuperación económica y recomposición política.



militares no es el elemento más importante de los esfuerzos de Brasil en la temática. El paradigma de “mantenimiento de la paz blando” (Chatin, 2016) correlaciona paz, seguridad y desarrollo para encarar soluciones abarcativas de los conflictos y sus causas profundas. Este enfoque privilegia desarrollo socioeconómico y *peacebuilding* sobre las versiones más coercitivas de la imposición de la paz, lo que es coherente con la posición sostenida por el país en otras aristas de esta temática.

Ha sido una posición histórica de Brasil el plantear su desagrado por el concepto de intervención humanitaria, el cual es considerado en conflicto con los principios internacionales de la soberanía estatal y contrario a las nociones de cooperación y equidad entre naciones (Lafer, 1992, p. 75). Concurrentemente, el advenimiento de la doctrina de la “RdP” fue recibida con un profundo escepticismo por los operadores de la PE de Brasil (Kenkel, 2014), Celso Amorim llegó a clasificarlo como “el *droit d’ingérence* vestido con nuevos ropajes”. Su resistencia al concepto, tal y como fue formulado originalmente por la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal (ICISS por sus siglas en inglés), se centraba en tres preocupaciones claves (Kenkel, 2014, p. 4): a. la aceptabilidad y eficacia del uso de la fuerza militar; b. el criterio de la autoridad correcta (la habilidad del CDS de ser representativo sin una necesaria reforma); y c. el miedo, sustentado en extensos antecedentes históricos de excesos de las potencias centrales, también en palabras de Amorim: “la puerta queda abierta para ciertas naciones de arrogarse a sí mismos el derecho de intervenir, sin la expresa autorización del Consejo o monitoreo de un verdadero cuerpo multilateral” (Kenkel, 2015, p. 3).

Sin embargo, el creciente apoyo retórico a la doctrina de “responsabilidad de proteger”, así como su ingente institucionalización dentro de las Naciones Unidas (Kenkel, 2014) crearon un dilema para los diplomáticos brasileños. El peso relativo que había ganado la misma dentro de la organización ponía en conflicto el firme apoyo al multilateralismo y el acervo normativo de las Naciones Unidas (del cual la “RdP” formaba parte) y su posición conservadora con respecto a la soberanía (Kenkel, 2014; Almeida, 2014; Serbin; Serbin Pont, 2015). Como ante la disyuntiva planteada por MINUSTAH, Brasilia se enfrentaba a un dilema claro: qué posición tomar frente al debate de la protección de civiles y en un sentido más amplio, sobre la noción de soberanía e



injerencia. Las pretensiones y acciones llevadas adelante por Lula en persecución de sus objetivos de proyección global demandaban que dicho dilema sea resuelto.

En ese marco, los debates públicos dados en la Asamblea General desde la Cumbre Mundial del 2005 demostraron un creciente esfuerzo de los representantes de Brasil de solventar esa cuestión. Mediante un despliegue de “liderazgo de pensamiento” (Chatin, 2016) los diplomáticos de Itamaraty buscaron explotar esta cuestión para afianzar la posición de “revisionismo soft” enarbolado por la administración del PT. Este proceso de emprendedurismo normativo⁹ tuvo un hito importante con la incorporación de la noción de “no indiferencia” y culminó con la presentación de la propuesta de “Responsabilidad al Proteger” (RaP) en 2011.

Con el telón de fondo de la “Operación Protector Unificado” lanzada sobre Libia en cumplimiento de la Resolución Nro. 1973 del CDS promulgada en 2011, Brasil lanzó su nota de “Responsabilidad al Proteger”. Según lo señalado por diversos analistas (Kenkel, 2014; Serbin; Serbin Pont, 2015) la nota en cuestión representa el primer esfuerzo serio de proponer un conjunto de normas en un asunto central del sistema de Naciones Unidas, al mismo tiempo que avanza con un nuevo concepto que apunta a matizar la noción de soberanía estatal (Serbin; Serbin Pont, 2015, p. 178). Mediante esta acción, Brasilia buscaba actuar como un innovador normativo aportando constructivamente a la discusión en curso y asentando su posición como jugador de peso en el escenario internacional. En la línea que venimos sosteniendo, esta acción es coherente con el proceso de incremento de la presencia internacional de Brasil y con el objetivo de consolidarse como vocero del Sur global. El cálculo que no debemos dejar de considerar es aquel que incluye la suma de voluntades y apoyos en pos de una postulación a una banca permanente en el CDS.

Lanzada el 9 de noviembre de 2011, la propuesta de Brasil puede ser unificada en torno a tres preocupaciones centrales (Almeida, 2014, p. 51): a. la adopción de un criterio que oriente el proceso de toma de decisiones sobre el uso de la fuerza dentro del CDS; b.

⁹Sin extenderse en demasía el concepto hace referencia a aquellos agentes que de manera activa proponen normas al sistema internacional. Estos emprendedores normativos tradicionalmente han provenido de los países occidentales, marcando no solo la estructura de poder del sistema internacional, sino también la dinámica tradicional de la gestación del acervo normativo considerado “universal” (Benner, 2013).



la adopción de un criterio que guíe la implementación de las resoluciones que autoricen el uso de la fuerza por parte de los Estados autorizados; y finalmente c. la creación de un mecanismo de monitoreo y revisión para la implementación de las resoluciones por parte de los Estados Miembros.

En base a esto, la primera contribución real se aprecia en el sexto párrafo del documento. En dicho apartado la nota llama a la implementación y respeto de una estricta secuenciación política y cronológica de los pilares de la “RdP”, para luego establecer una clara distinción conceptual entre responsabilidad colectiva y seguridad colectiva (Almeida, 2014; Serbin; Serbin Pont, 2015). Una lectura detallada del aporte de Brasil nos señala que el país en ningún punto había propuesto un repudio a la doctrina precedente, sino que pretendía ubicar a la “RaP” como un corolario a la misma. Esta adición apuntó a delinear un conjunto de pautas que orienten al CDS y demás Estados a la hora de contemplar una intervención humanitaria sostenida desde la “RdP” (Kenkel, 2013; 2014; Serbin; Serbin Pont, 2015). En tal sentido, no debemos pensar la relación entre “RaP” y “RdP” en términos de oposición, sino más bien desde una óptica de complementación de la primera a la segunda y como un llamado a la moderación por parte de la comunidad internacional. En palabras de Antonio Patriota, principal promotor de la “RaP” (Serbin; Serbin Pont, 2015, p. 173):

“Para Brasil, es fundamental que, al ejercer la Responsabilidad de Proteger mediante el uso de las fuerzas armadas, la comunidad internacional no solo tenga el mandato multilateral correspondiente, sino que también observe otro precepto: La Responsabilidad al Proteger. El uso de la fuerza solo debe contemplarse como último recurso. (...) Quemar fases y precipitar el recurso a la coacción es un atentado contra la “razón fundamental” del derecho internacional y la Carta de la ONU”

En esta declaración encontramos el principio base detrás del concepto. Brasil no pretende repudiar la posibilidad de llevar adelante una intervención bajo el paraguas de la “RdP”, sino que postula la necesidad de establecer mecanismos de estricta secuenciación y *accountability* para articular un sistema de *check and balance* que prevenga un exceso de la violencia como se observó en el caso libio.

En ese sentido, el debate posterior que se dio sobre la intervención en Libia y la nota de Brasil tomó contornos que resonaron con tensiones preexistentes entre los poderes establecidos y las potencias emergentes del BRICS (Kenkel, 2014). El cambio de énfasis



entre entendimientos de la soberanía se convirtió en simbólica de la resistencia de ciertos poderes emergentes a la dominación normativa de los poderes centrales, convirtiendo al principio en un campo de batalla para escaramuzas discursivas e ideológicas resultantes de un aparente cambio en la distribución global del poder. Todo lo anterior posiciona a la nota y principio de “RaP” no solo como un caso de emprendedurismo normativo por parte de una potencia emergente, sino también de uno de los ejemplos más acabados del activismo internacional de Brasil.

Sin embargo, para finales del 2013 podemos observar que este concepto ha sido abandonado de la agenda de política exterior de Brasilia (Kenkel, 2015). Siguiendo a Serbin y Serbin Pont (2015, p. 185) podemos delinear varias interpretaciones que lo explican.

Por un lado, la retracción se ha debido a las divergencias políticas internas dentro del gobierno, dado que la nota fue lanzada sin haber realizado una ronda de consulta amplia. Esta medida, como documentan varios autores (Kenkel, 2014; Almeida, 2014; Serbin; Serbin Pont, 2015), fue impulsada desde el propio Itamaraty, especialmente desde la oficina del Canciller Patriota. Al ser este reemplazado por un colega con menos interés en las cuestiones de seguridad internacional (Kenkel, 2014, p. 22-23), la propuesta quedó huérfana ante una presidencia que, como hemos mencionado más arriba, restaba importancia a las grandes gestas simbólicas de PE. En conjunto con lo anterior, debemos considerar, como se mencionó previamente, los limitantes estructurales contra los que se enfrentó el gobierno de Dilma (crisis económica, creciente debilidad política interna, reajuste del sistema internacional) los cuales volvieron acciones de este tipo demasiado costosa y consumidora de capital político para un contexto claramente restrictivo.

El segundo aspecto señalado por Serbin y Serbin Pont (2015), se relaciona con lo expresado en el párrafo anterior. Las resistencias y críticas erigidas por diplomáticos y líderes políticos de las naciones centrales, (Reis da Silva; Pérez, 2019; Almeida, 2014) dejaron en evidencia la falta de preparación y recursos del cuerpo de representantes brasileiros a la hora de lidiar con estas. Por otro lado, la falta de apoyo por parte de los socios de IBSA y BRICS (Serbin; Serbin Pont, 2015; Kenkel, 2015) también evidenció la incapacidad de Itamaraty de unir voluntades de peso detrás de la misma.



REFLEXIONES FINALES

El devenir de las acciones de Brasil en el área de seguridad internacional nos ha permitido observar cómo la voluntad de proyección internacional se consolidó durante los años de Lula da Silva, llevando adelante aportes concretos tanto materiales (como el despliegue de la MINUSTAH) así como doctrinarios (el principio de “no indiferencia”). Dichas acciones estuvieron vinculadas al deseo de insertar a Brasil en la discusión global, asentarlo como un *global player* y garantizar un lugar en la mesa de las potencias. Un contexto propicio, una visión política clara y el deseo de emplear los recursos disponibles llevaron al país latinoamericano a aumentar su perfil internacional en un área temática tradicionalmente reservada para las naciones centrales. Por otro lado, podemos observar que este aumento del activismo internacional vino acompañado con una atemperación de las tradicionales posturas de la PE brasilera en torno a conceptos tales como soberanía y no intervención.

Como vimos en diferentes áreas temáticas, el gobierno de Dilma Rousseff al asumir contaba con el mandato político de continuar en ese camino, empero, limitantes estructurales, la incapacidad diplomática y burocrática, así como la falta de voluntad de la propia mandataria, fueron en detrimento de concretar el curso delineado por los gobiernos anteriores.

La imagen de fondo, que podemos percibir del proceso estudiado en este trabajo, es que las dificultades encontradas por Brasilia, más allá de su coyuntura política local, son una muestra de las limitaciones concretas que enfrentan las potencias emergentes a la hora de buscar un lugar en la mesa global, y en especial ser una voz a tener en cuenta en el área de la seguridad internacional. Llevar adelante la carga de un despliegue como MINUSTAH, no le garantizó a Brasilia un lugar ni en el CDS ni entre las naciones “legitimadas” para proponer normas que ordenen el sistema internacional. Sobre esta línea, serán bienvenidas nuevas investigaciones.

Podemos afirmar que al finalizar el proceso de *impeachment* de Dilma se da por terminada la etapa del PT en el poder, sin embargo, uno de sus rasgos más distintivos, una política exterior “orgullosa y activa”, había sido dejado de lado mucho antes de la votación final.



BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, P. W. (2014). 'Brazilian View of Responsibility To Protect: From 'Non-Indifference' To 'Responsibility While Protecting'', *Global Responsibility to Protect*, 6(1), pp. 29-63.
- Alsina JR, J. P. (2003). 'Para que o Brasil precisa de forças armadas?', *Revista Cena Internacional*, Vol. 5.
- Amorim, C. (2005). 'Making Reality the Benefits of Democracy', *XXXV General Assembly of Organization of American States (OAS)*. Fort Lauderdale.
- _____. (2010). *Special Session of Human Rights Committee Regarding Haiti*.
- Barrenengoa, A. C. (2020). 'Desbordar Lo Nacional: La Multiplicidad De Actores En La Política Exterior Brasileña, En Tiempos De Lulismo', *Relaciones Internacionales*, Vol. 58, pp. 97-116.
- Benner, T. (2013). 'Brazil As a Norm Entrepreneur: The "Responsibility While Protecting"', *Global Public Policy Institute Working Paper*.
- Cervo, A. L. (2008). *Inserção Internacional: Formação Dos Conceitos Brasileiros*. São Paulo: Saraiva.
- _____.; Lessa, A. C. (2014). 'O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)', *Revista Brasileira de Política Internacional*, 57(2), pp. 133-151.
- Chatin, M. (2016). 'Brazil: Analysis of A Rising Soft Power', *Journal of Political Power*, 9(3), pp. 369-393.
- Cornetet, J. M. (2014). 'A política externa de Dilma Rousseff: contenção na continuidade', *Conjuntura Austral*, 5(24), pp. 111-150.
- da Silva, L. I. (2004). *Pronunciamento Do Presidente Lula Em Cadeia Nacional 20/05/2004*. Página Internacional, Boletim Eletrônico de da Secretaria de Relações Internacionais do Partido.
- De Jesus, D. S. (2014). 'The Benign Multipolarity: Brazilian Foreign Policy Under Dilma Rousseff', *Journal of International Relations and Foreign Policy*, 2(1), pp. 19-42.
- de Lima, M. R. (2000). 'Instituições democráticas e política exterior', *Contexto internacional*, 22(2), pp. 265-303.
- Diniz, E. (2006). 'O Brasil e as Operações de Paz', *Relações Internacionais do Brasil - Temas e Agendas*, pp. 303-337.
- Gavião, L. (2014). 'Política externa para a América do Sul e polarização partidária: uma análise do comportamento eleitoral do PSDB e do PT (2003-2010)', *Mural Internacional*, 5(1), pp. 82-92.



- Giaccaglia, C. (2018). 'Brazil: Ladders and Snakes', *Observare*, 9(1), pp. 155-169.
- Hermann, C. F. (1990). 'Changing Course: When Governments Choose To Redirect Foreign Policy', *International Studies Quarterly*, 34(1), pp. 3-21.
- Kenkel, K. M. (2013). 'Brazil's Peacekeeping and Peacebuilding Policies In Africa', *Journal of International Peacekeeping*, 17(3-4), pp. 272-292.
- _____. (2014). *Brazil And Intervention After Minustah: R2p/Rwp, Peace Operations and Global Goals*. FLACSO-ISA Joint International Conference: "Global and Regional Powers in a Changing World, pp. 1-25.
- _____. (2015). 'Brazil and the Responsibility to Protect', *AP R2P Brief*, 5(1), pp. 1-11.
- Lafer, C. (1992). 'Statement by the Brazilian Minister of External Relations at the Superior School of War, in Rio de Janeiro', *Resenha de Política Exterior Brasileira*, Vol. 71, pp. 59-79.
- Malamud, A. (2011). 'La Política Externa De Dilma Rousseff: ¿Menos De Lo Mismo?', *Iberoamericana*, 11(41), pp. 174-179.
- _____. (2017). 'Foreign Policy Retreat: Domestic and Systemic Causes Of Brazil's International Rollback', *Rising Powers Quarterly*, 1(2), 149-168.
- Ministério das Relações Exteriores. (2010). *Balanço de Política Externa 2003–2010*.
- Nasser, F. (2012). 'Pax Brasiliensis: Projeção de poder e solidariedade na estratégia diplomática de participação brasileira em Operações de paz da Organização das Nações Unidas', In: Kenkel, K. M.; Moraes, R. F. *O Brasil e as Operações de Paz em um mundo globalizado. Entre a tradição e a inovação*, Brasília: IPEA, pp. 213 - 242.
- Reid, M. (2014). *Brazil: the troubled rise of a global power*. Londres: Yale University Press.
- Reis da Silva, A. L.; Pérez, J. O. (2019). 'Lula, Dilma, and Temer: The Rise and Fall of Brazilian Foreign Policy', *Latin American Perspectives*, 46(4), pp. 169-185.
- Saliba, A. T.; Lopes, D. B.; Vieira, P. (2015). 'Brazil's Rendition of the 'Responsibility to Protect' Doctrine: Promising or Stillborn Diplomatic Proposal?', *Brasiliana - Journal for Brazilian Studies*, 3(2), pp. 32-55.
- Saraiva, M. G. (2010). 'A Diplomacia Brasileira E As Visões Sobre A Inserção Externa Do Brasil: Institucionalistas Pragmáticos X Autonomistas', *Mural Internacional*, 1(1), pp. 45 - 52.
- _____. (2013). 'Continuidade e mudança na política externa brasileira: as especificidades do comportamento externo brasileiro de 2003 a 2010', *Relações Internacionais (R:I)*, Vol. 37, pp. 63-78.
- _____.; Gomes, Z. B. (2016). 'Os limites da política externa de Dilma Rousseff para a América do Sul', *Relaciones Internacionales*, Vol. 50, pp. 81-97.



- Serbin, A.; Serbin Pont, A. (2015). 'Brazil's Responsibility while Protecting: a failed attempt of Global South norm innovation?', *Pensamiento Propio*, 41(20), pp. 171-192.
- Sola, L. (2008). 'Politics, markets, and society in Lula's Brazil', *Journal of Democracy*, 19(2), pp. 31-45.
- Valença, M. M.; Carvalho, G. (2014). 'Soft power, hard aspirations: the shifting role of power in Brazilian foreign policy', *Brazilian Political Science Review*, 8(3), pp. 66-94.
- Vigevani, T.; Cepaluni, G. (2007). 'A Política Externa De Lula Da Silva: A Estratégia Da Autonomia Pela Diversificação', *Contexto Internacional*, 29(2), pp. 273-335.
- Villa, R. D.; Viana, M. T. (2008). 'Política Exterior Brasileña: Nuevos Y Viejos Caminos En Los Aspectos Institucionales, En La Práctica Del Multilateralismo Y En La Política Para El Sur', *Revista de Ciencia Política*, 28(2), pp. 77-106.
- Visentini, P. F. (2013). 'Itamaraty: crise na política externa ou disputa interna', *Jornal da Universidade*, Vol. 10.
- Wehner, L. (2011). 'Roles and Actions of leadership: Brazil and the South American others', In: Godehardt, N.; Nabers, D. (Eds.) *Regional Powers and Regional Orders*, UK: Routledge, pp. 153-170.
- Zilla, C. (2017). 'Brazil's Foreign Policy under Lula', *SWP Research Paper*, Vol. 2, pp. 1-32.

